

A cargo de **VÍCTOR MANUEL GONZÁLEZ**

¿Lluvia de escombros?

Parte del planeta se preocupaba hace poco por el pronóstico no meteorológico de la posible lluvia de escombros con motivo de la caída de una estación espacial fuera de control. Se calculaba que tras entrar en las capas densas de la atmósfera sus restos pudieran precipitarse no solo en el mar sino también en territorio continental. Y a pesar de que tal probabilidad era extremadamente pequeña, en España, Francia, Portugal y Grecia miraban al cielo con susto, pues como no se ha inventado el *paraescombros*, la precaución posible sería estar bajo un buen techo, cuando ocurriera lo que iba ocurrir. Pasó el tiempo, y pasó el día lluvioso de abril en que por fin cayó lo que iba a caer... pero el desguace satelital se zambulló de sopetón en aguas oceánicas, y sin mojar a nadie. Nada, que siempre será mejor esperar lo peor... y que no pase.



¿Estómago o ferretería?

Créalo, o no, es verdad, y lo publicó el periódico **La Demajagua**, con pelos y señales: Leosbani, un joven granmense de 31 años y al parecer con muy raras aptencias alimentarias, fue intervenido quirúrgicamente para extraerle 40 objetos, como tubos, pestillos, tijera, cortauñas, hebillas... y otras etcéteras metálicas. La ferrosa cirugía se realizó en el hospital provincial Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, y se lució en ella un equipo de doctores encabezado por María Julia Ojeda Ojeda. Claro que la ingesta de cuerpos extraños suele ocurrir por descuidos con niños pequeños, y adultos con trastornos siquiátricos, aunque esto fue lo nunca visto. Tras el complicado, pero exitoso proceder médico, el posoperatorio resultó también increíble, con seguimiento por consulta, asintomático, haciendo una vida normal, comiendo mucho y ganando peso, hasta el chirrín chirrán del caso; pero, quién quita que tal vez a la vista de alguna ferretería... se le siga haciendo la boca agua.

“Si manejas, no bebas”

Según la Policía y la Fiscalía germanas, poco antes de la salida del vuelo TP523 rumbo a Lisboa, un trabajador del aeropuerto de Stuttgart se percató del paso inseguro y el olor etílico del copiloto portugués, e informó al control de aviación y a los agentes del orden público. El beodo fue detenido, se le impuso una fianza de 10 000 euros, le confiscaron la licencia y se abrió una investigación en su contra por sospecha de amenaza al tráfico aéreo. Los pasajeros tuvieron que pernoctar en un hotel cercano a la terminal aeroportuaria, y en la mañana siguiente algunos volaron a Portugal con otras compañías, o viajaron en trenes hasta los aeropuertos de Francfort y Múnich. Tremendo despelote. Las palmas para el teutón que pilló a tiempo el bamboleo del borrachín; menos mal que siempre hay un ojo que te ve... hasta en Alemania.



Ilustraciones: **FRANCISCO BLANCO**